LAS/12

MUJERES EN PAGINA/12
VIERNES 31 DE AGOSTO DE 2001
AÑO 3 Nº 177



Luisa Valenzuela *escritora*

punto de llegada

POR MARIA MORENO

Luisa Valenzuela define a su última novela, *La travesía*, "como una autobiografía apócrifa". La protagonista es una antropóloga, escritora furtiva de cartas eróticas que intenta recuperar, a través de una trama de peripecias entre Buenos Aires y Nueva York, tanto las cartas como la posibilidad de un "reconciliado" a su propio país.

L*a travesía*. ¿Cuántos libros en el mundo deben llamarse así? Muchos. Tal vez la misma cantidad que no podrían llamarse de otra manera, ya que suelen cobijar en ese nombre alguna secreta clave personal. Luisa Valenzuela, que siempre hizo con los títulos de sus obras lo que en su generación se llamaba –entonces novedosamente– "juegos de lenguaje" (*El gato eficaz, Aquí pasan cosas raras, Novela negra con argentinos, Realidad nacional desde la cama*) ha titulado *La travesía* a su última novela que acaba de publicar Norma. Es la historia de un regreso desde una ciudad de llegada a otra de la que se ha partido –la protagonista es una antropóloga, escritora furtiva de cartas eróticas– una autobiografía apócrifa y en tercera persona, el devanar de una decisión y una despedida de amigos a veces enmascarados con nombres ficticios, otras no, que han sostenido en distintos tiempos con sus voces las tramas de un recorrido personal. El artista polaco Bolek Greczynski, autor de la muestra *Los fluidos corporales durante la revolución francesa*, la escritora Erica Yong que necesita contactos con una dominatrix para "mover" a un personaje de novela, la dominatrix misma, graduada en sexología en la Universidad de Columbia, Raquel Rabinovich, otra artista, a quien el huracán Candy le destruye una gigantesca obra de vidrio instalada junto al Hudson, un Rodolfo Walsh evocado súbitamente como "Rudy", *pasan* por la novela tendiendo el señuelo de la autobiografía.

–¿Cómo se le ocurrió la estructura?

–Yo no tengo estructura. No armo nunca una novela sabiendo adonde me lleva. Suelen ser textos de exploración y lo malo de escribir así es que a veces no encuentran su cauces y se tiene que tirar todo a la basura.

–Pero se pone alguna zanahoria por delante.

–La estructura la entiendo después. Cuando *La travesía* estaba en primera persona era más fragmentada, a medida que la fui transformando y distanciado iba viendo más claro. Es como un tejido a ciegas donde poco a poco voy viendo dónde está el dibujo.

El *ikat* es un tejido que se tiñe en el hilo de tal manera que cuando se teje va apareciendo un dibujo muy preciso. La búsqueda mía es una búsqueda del ikat. Mi apuesta literaria es conectar con una parte de mí que sabe más que yo.

–La travesía es también la novela del regreso luego de sus diez años en Nueva York.

–No, la novela del regreso es *Realidad nacional desde la cama*. Pero en *La travesía* habría como un *regreso reconciliado*. Algo ligado a la decisión de quedarse de determinada manera. *Realidad nacional* alude al regreso en el '89 cuando yo creía que iba a tener un año de Alfonsín y que todo iba a estar calmado, pero no tenía ninguna gana de quedarme y me agarró lahiperinflación, el golpe económico, los carapintadas. Entonces escribí la historia de una mujer que se mete en un club de campo y en la cama, le roban las medialunas, todo sube, hay un taxista que en realidad es médico y se hace psicólogo a la mitad de camino. Fue el regreso brutal, el querer saber y el no querer saber. *La travesía* es en el fondo la aceptación de un regreso mucho más profundo, no con el cuerpo sino con el alma, con el corazón. Además quería jugar con esta idea de la autobiografía apócrifa. ¿Acaso no es la vida de uno la vida de la ficción y al mismo tiempo la vida concreta?

–¿Cuándo se fue?

–En el '79. Así que viví lo peor de la dictadura militar acá. Incluso escribí algo que no podía mostrar, un texto largo que es como una novela que se llama *Cambio de armas*.

–¿Tuvo problemas con la censura?

–Indirectos. *Aquí pasan cosas raras* salió en el '76 y fue anunciado como el primer libro de la era de López Rega. En el '77 salió mi segundo libro en EE.UU., me invitaron a la presentación y viajé una semana antes de lo que había previsto. Entonces llegó la policía a buscarme a mi casa. Ahí me salvé raspando. Pero por suerte era la policía policía, no los parapoliciales. Debió haber sido un operativo rastrillo. En ese momento metí a mucha gente en la embajada de México. Actué no desde un partido, ni desde una ideología estricta sino de mi sentimiento de solidaridad. Los cuentos de *Aquí pasan cosas raras* lo escribí en los bares, entre ulular de sirenas y noticias de razzias. Puse el cuerpo solamente en la escritura y eso a veces me preocupaba, ya que quería hacer escritura política. Rodolfo Walsh me decía "Olvídate de la ideología. Eso no necesita ponerse por delante, la que tengas aparece inexorablemente en cada palabra". Un día quiso enseñarme los ejercicios que hacían las guerrilleras que estaban entrenándose en Cuba. Quizás esas sabidurías del cuerpo emerjan en mí por otras vías.

Durante la presentación de un libro, en la década del '70, el escritor y psicoanalista Germán García tomó en cada uno de sus brazos a Luisa Valenzuela y a esta cronista, las elevó sobre sus hombros y corrió por el salón, pretendiendo demostrar que un hombre bajo podía ser un Hércules. Luisa llevaba puesto alrededor del cuello un visillo de lino de esos que se usan sobre las ventanas. Esa imagen de niña bien, de periodista de *La Nación* (lo era) contribuyó a que en la Argentina la recepción de sus libros fuera, por lo menos ambivalente. En el extranjero se la lee más fácilmente como una escritora política.

–Un día, yo estaba en Nueva York y me llama Pedro Cuperman y me dice "Salí a comprar el diario. Susan Sontag nombra a tres escritores que le interesan, George Konrad, Danilo Kis y vos". "Dejate de joder". Le corto Después me enteré de que era cierto. Ella había encontrado en una librería de viejo *Aquí pasan cosas raras* y le había gustado. Casi me desmayo.

DE SELVA Y BAJOS FONDOS

Cuando Luisa, al hacer un gesto vehemente, rompe una copa en medio de un bar, tiene la capacidad de que el mozo tome el acontecimiento como una bendición. Hay en ella una suerte de impunidad cómica que le permite sonreír inocentemente hasta, cuando en medio de una ceremonia de rogativa de lluvia, entre indios de Santo Domingo Pueblo, Nueva Méjico, Estados Unidos, semidesnudos, con chalas de maíz pintadas sobre el cuerpo, un "payaso sagrado", se pone un pedazo de piel entre las piernas, y, enfrentándola, le avanza la pelvis y se sacude. Viajera sin límites en su curiosidad, parece atreverse a todo. Es un poco como Hugh Richard Arthur, segundo duque de Westminster, que durante la Primera Guerra formó un ejército personal con sus amigos y tomó un fuerte alemán en Libia con una flotilla de Rolls Royce que habían sido despojados de sus asientos y llevaban una ametralladora en el baúl (los criados, lacayos y jockeys de diversos castillos europeos se ocupaban de cocinar, conseguir combustibles y lustrar los numerosos pares de zapatos de los "combatientes").

–Yo soy capaz de llegar a Nepal y preguntar ¿cuál es el hotel más barato? Porque no siempre, cuando era cronista de *La Nación*, me mandaba el diario, a veces no tenía un mango. Y me iba a un hotel de 10 dólares. Pero cuando fui a Papúa me achiqué de ir porque era muy peligroso. Entonces contraté por primera vez en mi vida un tour y reservé hoteles en los tres puntos donde quería ir. Llego a Papúa, a las tierra altas y me va a buscar una tipa antipatiquísima, que me lleva al pueblito a comprar los víveres. (El hotel era como una gran choza con todas las comodidades, pero choza al fin, yo estaba sola). En el camino veo a un papúa que tiene hojitas en el traste. ¿Eso era té? No, ése era su traje. Viene otro que indica "vayan por la ruta tal porque ahí se están peleando, hay una guerra *intervillages*. Yo digo "quiero ir a una ceremonia". La tipa



TAMARA PINCO

ésta, odiosa, me dice "¡qué ceremonia! Hay que avisar con tiempo, nosotros las organizamos bien, pero en esta zona de montaña no se puede, es peligroso. Todos los periodistas creen que pueden conseguir cualquier cosa, jua, jua, jua". Paseo un poco por ahí, me muestro. Para nosotros los papúas se ven feroces. Un guía jovencito muestra un video. Ese lugar había sido descubierto en el año '23. Estaban en la edad de piedra. No conocían la rueda, no conocían el metal. Los descubrieron y, en un momento dado, los empezaron a matar. En el video, entrevistaban a gente que todavía vivía, tenían metrajes de este video. Para el turismo. Yo me levanto y digo "yo no quiero ver esto, los blancos siempre hacen lo mismo". Me aparto con el guía y me pongo a hablar con él en un inglés quebrado totalmente. Vuelvo a preguntar por la ceremonia. Me dice que no hay, por supuesto que no. Tomamos cerveza de esas que se sacan de una heladerita y después hay que reponer. Yo iba hablando, hablando hasta que él me dice, "en realidad hay una. Mi tribu le está haciendo una ceremonia a otra tribu, yo voy a pedir permiso a los ancianos para que la dejen. "Ay, por favor, por favor". En eso tocan a la puerta, abro y aparece otro tipo, mayor, que dice "I' segurity". Se ponen a hablar. No sé qué pasa, hasta que el guía jovencito me dice "El es mi tío y un anciano de la tribu. Dice que usted puede ir a la ceremonia". Y me lleva a ver una de las cosas más maravillosas que vi en mi vida. Había como 300 guerreros todos pintados. Venían las mujeres pintadas también con sus polleritas de rafia y los recibían y empezaban a cantar y a bailar. Todo era muy lindo, pero también muy extraño porque el canto era feroz, Temblaba la montaña. Se desplazaban en grupos como de cuarenta, sesenta, que iban entrando al claro. Los tipos tocaban los tamborcitos y el baile era totalmente sutil, unos pasitos muy tenues, los brazos en el lugar, con sólo las plumas del paraíso moviéndose arriba de las cabezas. Yo era la única persona de afuera de esas dos tribus y al principio no me animaba ni a sonreír. Y se me iba saliendo una sonrisa enorme que yo no sabía si reprimir o no, porque no sabía qué sagrado era eso. Y al final vinieron los viejos a verme, me abrazaron, me convidaron unas comidas rarísimas. Y fue uno de los días más memorables de mi vida y cuando vino la mujer odiosa dijo "¡Cómo no me avisaron nada de esta ceremonia!". Creo que si puedo lograr esas cosas es por mi interés por eso. Pero no verbalizado, si lo verbalizás, sale por otro lado.

–¿Su interés es solamente paraantropológico? ¿O hay algún motivo más cerca de lo religioso?

–Gracias a Dios o a la Diosa no creo en ninguno de ellos. Ni en un señor barbudo ni una señora tetona.

–¿Alguna "limpia" de vez en cuando?

–Sí, hago una limpia por las dudas. Fui a ver a una mujer maravillosa estando en el carnaval de Tilcara porque me andaba preguntando "¿no habrá alguien que me quiera cambiar la pisada? "Que es algo que hacen algunos curanderos. Tu pisada mira para el norte –digamos– y ellos la dan vuelta para que mires a otro lado. Lo que hacen es enfocar tu atención interior, tu fuerza, tu energía, desviándola de ese lugar donde vos estás atrapado. Esta gente logra moverte unos milímetros y la cosa salta para otro lado. "Tómese ese tecito y diga dos oraciones". Siempre voy con una relativa devoción, siempre está la mirada de la escritora detrás de la mirada de la creyente.

–También le interesan las máscaras. Tiene una gran biblioteca sobre el tema.

–Es la única obra de arte que vive porque la tenés que bailar, la tenés que usar y es lo que conecta al hombre con los dioses. A las máscaras las inventan –dice José Mosé y el antropólogo norteamericano Malvin Harris– las mujeres para entretener a los chicos de la tribu, para tenerlos tranquilos y también para contar las historias ejemplares. Los hombres secuestran las máscaras, se las llevan al bosque, las vuelven horrendas, les ponen cuernos, les ponen espinas y vuelven a aterrar a las mujeres y a los niños para que no salgan del claro. Otra cosa que estuve trabajando mucho últimamente es el tema del secreto. Me encontré con un libro maravilloso de Michel Taussen que se llama *Defacemente* y que habla de los indios de Tierra del Fuego. Allí los hombres les robaron las máscaras a las mujeres, mataron a todas las adultas que conocían el secreto y se lo apropiaron. Entonces yo siento que a través de las máscaras me voy reapropiando del secreto que era nuestro. Buscando máscaras he viajado por Nueva Guinea, por Java, por Fidji.

–Así también pudo inventar a la antropóloga de *La travesía*.

–Como antropóloga es un alter ego, como escritora que no quiere reconocer lo que hace –esas cartas adonde hay todo un estilo en medio de la *obscenidad*– no sé.

–También hace antropología urbana y también ahí sale bien parada de situaciones de peligro.

–Me gustaron siempre los mundos de los bajos fondos. Tengo una novela que se llama *Como en la guerra* que transcurre en los bajos fondos de Barcelona y otra que se llama *Novela negra con argentinos* que transcurre en los bajos fondos de Nueva York. Cada vez me meto más en esos lugares. Un día estábamos acá cerca, entrando muy tarde al departamento de una amiga. Eramos tres. Se nos acerca un tipo. Les estábamos por decir "¿A qué departamento va?" Entonces le vemos el revólver al costado. Y salen estas palabras de mi boca: "¡Pobre amor! Venís a asaltarnos y nosotras que venimos de farra, no tenemos un mango". Se ve que me salió la cosa budista. Hicimos una colecta para el

asaltante. Imaginate, yo tenía dos pesos. Después una de mis amigas me dice "¡Le dijiste 'pobre amor' al asaltante!". Otro día le apuntaron a mi perro con un revólver y a mí me dio una santa indignación y un desprecio que quería pisar como a una cucaracha al agresor. Era en los bosque de Palermo a las dos de la mañana. Miré al tipo, lo semblanteé de arriba abajo. Después le dije ¿Y vos qué hacés tan joven con un revólver? En los bajos fondos hay una pertenencia que no tiene que ver ni con lo que sos ni con lo que te ponés sino con lo que sentís.

EL CULO DEL LENGUAJE

–Como te dije, yo escribí sobre la dictadura militar durante la dictadura militar. Tengo un cuento largo sobre las mujeres torturadas que creo que es una de las mejores cosas que he escrito. Cuando Sudamericana lo publicó en el '92 nadie lo comentó ese cuento, y eso que tiene casi 40 páginas, es como si no hubiera existido. El libro se llamaba *Simetrías*. Yo creo que cuesta mucho aceptar que las mujeres trabajen estos temas en las zonas más ambiguas. Siempre esperan de nosotras la palabra consoladora, somos como el náufrago de *La Invención de Morel*. Estamos en la zona tenebrosa del lenguaje que nos denigraba, no ninguneaba, nos invisibilizaba y para ingresar al lenguaje convencional tuvimos que hablar con las figuras que nos pedía el lenguaje patriarcal. El náufrago ¿te acordás? Estaba siempre en el lado bajo, en lo fangoso de la isla hasta que un día se atreve a ir a las tierras altas y se encuentra con montón de seres que repiten y repiten las mismas conversaciones. Entonces aprende a intercalar sus palabras para tener un simulacro de diálogo. Y cuando por fin aprende el mecanismo de integración entiende que el poder hablar cara a cara tiene un precio: la muerte. Las mujeres pagamos ese precio simbólicamente durante mucho tiempo. Pero lo interesante es seguir conservando algo del náufrago de *La Invención*..., esa zona oscura, cenagosa. Las mujeres conocemos el culo del lenguaje. Y cuando hablamos desde ese lugar es muy inquietante.

–¿Qué quiere decir cuando dice que escribe con el cuerpo?

–A escribir con la libido, con el deseo. Yo respeto mucho la respiración en sí. A veces escribo con el cuerpo y la palabra se va al carajo. A veces escribo con la cabeza y queda demasiado frío. El lenguaje vive por su cuenta. Cuando *ocurre* es muy excitante, te corre una sensación de felicidad. Es como ir desarmando arcanos, atando nuditos. Y cuando se establece ese punto de contacto entre ese material que está ahí inconsciente –las musas me dictan, oigo voces, veo la película como dicen algunos– es exultante, el resto es dolor. Cuando estás tocando ese punto del saber del lenguaje te dejás llevar y podés decir. El no poder decir es lo peor. Si no pasa eso, estoy escribiendo y digo "¡qué bien qué bien!" y no pasa nada. Y cuando no escribo sufro mucho. Y no escribo las tres cuartas partes del tiempo.

–¿Tiene una relación beatífica con la escritura? ¿O como dicen algunos escritores "escribir es un tormento?

–Eso dicen sobre todo los señores. Murena decía "cada palabra me duele". Yo no sé donde se la metía.

–Pero a veces se hacen síntomas físicos.

–Yo escribí una novela que se llama *Cola de lagartija* que empieza con la célebre profecía de Don Bosco "Correrá un río de sangre y después vendrán veinte años de paz". Esa es la historia de López Rega que fue publicada por Bruguera en el '83. Estaba con una hemorragia que me moría y no era la menopausia todavía. Me daban toda clase de cosas y no paraba. Hasta que a los ocho meses me di cuenta de que estaba *actuando* el libro. La pregunta era por qué un pueblo tan alfabetizado, tan europeo como el nuestro cayó en manos de un brujo. Después de terminar esa introducción digo "yo tengo que darle la voz al brujo" porque si yo escribo desde mi voz lo voy a juzgar. Entonces se dio una batalla entre lo que yo opinaba y lo que decía El brujo. Era una pelea feroz con este tipo que se apropia de mi lenguaje y es muy inteligente porque alguien que tiene el instrumento del lenguaje te puede. Yo estaba exultante escribiendo eso y mi cuerpo iba desangrándose.

–¿Cuál es su relación con las escritoras del boom latinoamericano?

–El boom es una maniobra para que la escritora mujer siga haciendo la novela rosa donde ahora todo el mundo coge, pero sigue siendo una novela rosa. Generalmente no son buenas novelas e invalidan todo un acercamiento al lenguaje mucho más profundo y transgresor del que te hablaba y que puede hacer tambalear todas las creencias. En cambio ponen de moda las que no significan ningún peligro. No hay que pensar tanto en el mercado sino en algo que perdure. Yo me acuerdo, cuando era chica en nuestra casa de Belgrano –donde Fernando Alegría decía que se reunía el Bloomsbury porteño– estaban Borges, Mallea, Ledesma, Nalé Roxlo, gente de la que ya nadie se acuerda mucho porque éste es un país tan desmemoriado. (Tengo sobre la mesa de luz para leerlos de vez en cuando los cuentos de *Chamico*). Mi madre, Luisa Mercedes Levinson estaba siempre en la cama escribiendo. Y sólo se levantaba para hacer esas reuniones. En esa casa había una familiaridad tal con la literatura que yo, cuando empecé fue porque me dije "qué fácil es escribir un cuento como Gloria Alcorta" . Pero mamá no quería que yo escribiera. "Te mandé a un colegio inglés para que juegues hockey, no quiero que te transformes en una intelectual grasosa" era una de sus frases.

–Pero usted no siempre quiso escribir.

–No, quería ser física o matemática. Yo leía, pero tampoco era una gran lectora, sobre todo recuerdo mis vueltas a la manzana bajo la influencia de Salgari –cerca había un baldío que yo transformaba en selva–. Tenía mi propia literatura "porno". Leía el *Freud* de Emile Ludwig porque me estimulaba la descripción de la libido y *El diablo y la dama* de Radriguet que tenía una imagen de la película en la tapa con la cara de Gerard Philip. Borges decía que yo era capaz de matar a mi madre por una palabra. Un día escribí un cuento que se llamaba *El secante* y que me lo publicó Juan Goyanarte en la revista *Ficción*, ahora se llama *Ciudad ajena*. Tenía 18 años. Luego me casé y me fui a Francia. Y ahí me puse a escribir *Hay que sonreír*, una novela muy porteña que hablaba del parque Retiro, del tango, y –por supuesto– los bajos fondos. "¿Es una novela autobiográfica como son todas al principio?" me preguntaban. Imaginate, la protagonista era una prostituta. "Sí, sí", decía yo. Ya entonces pensaba a los libros como se los pensaba en casa de mi madre. Allí siempre se preguntaban "¿Qué preferís, 100 lectores hoy –eran todos modestos– 10 dentro de diez años o uno dentro de cien años?". Y la respuesta de todos era "uno dentro de cien años". Ahora la cosa no son 100 sino 100.000. Y mucha plata, sin embargo lo importante es la perduración del libro. A mí me pasaron dos cosas maravillosas en estos últimos meses. Estuve en el Chaco y vino a verme una gente de una escuelita perdida que está trabajando con chicos que están desprovistos de todas las cosas y les dan cuentos para que armen aparatos de reflexión de la realidad y me cuentan que les están enseñando cuentos de William Shand. ¡William Shand! Yo lo conocí mucho a William Shand. Me pareció maravilloso cómo un libro puede despertar todo un mundo de fantasía y alcanzar un lugar tan remoto. Un poco antes estuve con Susan Sontag y Susan me muestra el prólogo extraordinario que está haciendo para un libro de un autor ruso que ella encontró por absoluta casualidad en Londres, en una mesa de saldos que es como encontró también *Aquí pasan cosas raras*, por lo que estaré eternamente agradecida. Y cuando le preguntaron en el *New York Times* cuáles eran los escritores más importantes del siglo XX ella nombra a este desconocido cuyo libro había encontrado. Un día en un restaurante ruso se le acerca un tipo que le dice "yo soy fulano de tal" y soy el único que escribió sobre este hombre que nombró usted en el diario. El libro es pirata, porque él sólo publicó en una revista de rusos exiliados y nunca fue traducido. ¿Cómo lo encontró?". Y le cuenta toda una historia loca de ese autor que era un médico, la conecta a Sontag con el hijo. Y por el encuentro con este librito, el autor revive, revive, lo van a publicar. ¡Un libro salva a tanta gente! *Un solo* ejemplar.



"Un día, yo estaba en Nueva York y me llama Pedro Cuperman y me dice 'Salí a comprar el diario. Susan Sontag nombra a tres escritores que le interesan, George Konrad, Danilo Kis y vos'. 'Dejate de joder'. Le corto. Después me enteré de que era cierto. Ella había encontrado en una librería de viejo *Aquí pasan cosas raras* y le había gustado. Casi me desmayo."

FOTO DE TAPA: TAMARA PINCO

DYN



POLITICA

Los excluidos de la salud

POR MARÍA ELENA BARBAGELATA *

La salud está prácticamente ausente de la agenda política nacional en los últimos años. El último debate parlamentario sobre un proyecto global ocurrió en 1986, en ocasión de la sanción de las leyes de Seguro Nacional de Salud y de Obras Sociales. Desde entonces no se sancionaron normas orientadas a incidir sobre el conjunto de la realidad sanitaria, excepto algunas puntuales como la que incorporó el tratamiento del sida y la drogadependencia al Programa Médico Obligatorio, y la que estableció la obligatoriedad de cobertura del PMO por los prepagos. Obviamente, esta pérdida de importancia no se debe a una reducción de la problemática del sector. Todos los diagnósticos coinciden en el estancamiento o empeoramiento de las condiciones de salud; en el descontrol potencial o efectivo de las enfermedades emergentes; en la masiva reducción de cobertura y acceso a la atención; en la carencia de un modelo organizativo transformador en el subsector público y en las grandes deficiencias de la regulación sanitaria.

El menemismo impulsó una transformación profunda de la seguridad social, orientada a introducir el imperio del mercado y la penetración del capital financiero, sin que este proceso tuviera discusión parlamentaria ni se propiciara su amplio debate en la sociedad. El proceso se desarrolló mediante sucesivos decretos y resoluciones ministeriales en cuya discusión se involucraron casi exclusivamente las organizaciones y empresas con un interés económico en la cuestión. Si bien muchos aspectos instrumentales de esas normas pueden ser compartibles en función de una mayor eficiencia y el uso adecuado de los recursos para la atención, el objetivo explícito fue cambiar el eje solidario del sistema de obras sociales por las reglas del mercado. Esta etapa coincidió con la compra de prepagos y sanatorios por grandes grupos económicos, a fin de posicionarse para la captación de los 7 mil millones de dólares anuales que mínimamente ponía en disputa la continuidad de la desregulación. La posibilidad de formación de un oligopolio en el sector comenzó a cernirse como una real amenaza. La presencia de las corporaciones financieras marca hoy un fenómeno casi único en el mundo. En Europa, Canadá y Japón existen férreas regulaciones o están directamente prohibidos los negocios en salud. En los EE.UU., dos de cada tres empresas de salud son organizaciones sin fines de lucro.

Al mismo tiempo, este enfoque dejó de lado el aspecto más apremiante del problema. El total de población con cobertura de obra social o prepago es hoy como máximo de 22,2 millones, un 62,3 por ciento de la población. Es decir que al menos 13,5 millones de personas carecen de cobertura, si bien algunas estimaciones aseguran que la falta de cobertura real afecta a más de la mitad de los argentinos. Es imperioso asumir el desafío de buscar soluciones para modificar sustancialmente el problema.

Entendemos que es una oportunidad importante para volver a reflexionar sobre este proceso que incide sobre la salud de millones de argentinos. Creemos que debe ampliarse el eje del debate actual, que esencialmente apunta a la distribución de los recursos de la seguridad social, por la búsqueda de un modelo nacional de salud inclusivo e integral, que priorice especialmente a la población más postergada.

Deberían suspenderse las medidas que habilitan el ingreso del capital financiero transnacional al sistema de salud. Las tendencias que se están dando en la estructura productiva, del trabajo y de las relaciones laborales, no permiten suponer que la cobertura de salud basada en la relación de dependencia crezca en los próximos años, por lo que deben buscarse sistemas de cobertura y accesibilidad universal desde el concepto de ciudadanía ampliada. Deben jerarquizarse los esfuerzos por transformar el modelo de atención hacia un sistema integral basado en la prevención y la participación comunitaria, la jerarquización del primer nivel de atención, y la organización de los servicios por redes que faciliten el acceso a la atención necesaria y el uso más eficiente de los recursos. Deben desligarse de la óptica del mercado y del ajuste y recuperarse como cuestiones centrales de política sanitaria los temas del medicamento, de la tecnología, de la reforma del Estado en el sector salud y de la formación del recurso humano en salud.

El proyecto nacional en salud debe rescatar integral y coherentemente el papel de los municipios como piedra angular del desarrollo de los sistemas de salud. Este debate, por su trascendencia, debe darse a nivel del Congreso nacional y generalizarse a toda la sociedad, lo que fue una asignatura pendiente a lo largo de estos últimos años. Entendemos que es la única forma de volver a pensar la salud desde las necesidades de la población y no desde los negocios financieros. Por ello es imprescindible la elaboración y puesta en marcha de un proyecto nacional de salud basado en la equidad, la accesibilidad, la integralidad y calidad de la atención, y la cobertura universal solidaria para el conjunto de la población.

* *Diputada nacional. Partido Socialista Popular.*

SM Cuestiones de familia
Estudio de la Dra. Silvia Marchioli
Sea protagonista de sus decisiones familiares y patrimoniales
Crisis conyugal: • Divorcio vincular • Separación personal.
Conflicto en los vínculos paterno o materno filiales: • Tenencia - Visitas • Alimentos • Reconocimiento de paternidad • Adopción del hijo del cónyuge.
Cuestiones patrimoniales: • División de bienes de la sociedad conyugal y de la sociedad de hecho entre concubinos. • Sociedades familiares y problemas hereditarios conexos.
Violencia en la familia: • Exclusión del hogar. • Maltrato de menores.
Escuchamos su consulta en el 4311-1992
Paraguay 764 -Piso 11° - "A"- Capital E-mail: smarchioli@net12.com.ar

LIBRERIA

Cuerpo, imagen



Elina Matoso, licenciada en Letras, es además coordinadora de Trabajo Corporal en el Instituto de la Máscara, que dirige junto a Mario Buchbinder. En este libro, *El cuerpo, territorio de la imagen* (Editorial Letra Viva), Matoso hace un recorrido por las significaciones del cuerpo en estos días en los que la imagen lo domina todo, convirtiéndolo en un cuerpo plano, usurpándole sus volúmenes. Las ideas de Matoso y sus análisis atraviesan esa temática, a la que enriquece con sus conocimientos de técnicas corporales que de una u otra forma ayudan a mucha gente a recobrar la percepción de su propio cuerpo.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Una princesa muy 01



Algo huele a superado en Noruega. Allí, el sábado pasado, Mette-Marit se convirtió en princesa de su príncipe, Haakon, sin que ninguna tempestad divina cayera sobre ellos y sin que la sociedad noruega alzara en contra de ese enlace más que alguna que otra queja en tono bajo. Ni Haakon es azul ni Mette-Marit es doncella. La chica fue madre de Marius, hoy de cuatro años, siendo soltera, con un joven que pasó un tiempo en la cárcel tras un escandalete por tráfico de cocaína. Haakon y Mette-Marit ya convivían, otra cuestión que no desveló ni una noche al protocolo noruego, que tiende a ser todo lo rígido que permite la época y el sentido común. Desde Oslo, Mette-Marit y Haakon, pero sobre todo esa sociedad escandinava, dieron al mundo una lección de *take it easy*.

¿DE DÓNDE SALIO ESA CHICA?

ESPECTACULOS



POR MOIRA SOTO

Para el público local ella apareció de la nada como Naty, la joven novia de Rafael, el protagonista cuarentón de la exitosa *El hijo de la novia*.

¿Quién era esa chica que con emoción tan palpable escuchaba las confesiones de Ricardo Darín en el hospital, que se escurría discretamente cada vez que él tenía algo que consideraba más importante que ella? Casi sin presentación oficial, Natalia Verbeke apareció en la pantalla poniéndose sin alardes a la altura de un elenco de indiscutible prestigio. ¿Dónde había encontrado el director Juan José Campanella a esa actriz sutil, desprovista de tics? "El contacto con Juan fue a través de una amiga común que trabajó de peluquera en una película que hice en los Estados Unidos. Ella le habló de mí, Juan no me conocía y se entera de que me llamo Natalia, mientras que Naty era el nombre del personaje para el que buscaba una intérprete. Juan, entonces, se puso en contacto con mi representante que le mandó material, y a partir de ahí surgió todo", cuenta Natalia Verbeke a punto de viajar, esta vez hacia Inglaterra donde la espera el rodaje de una comedia "bien ácida".

"Yo, en cambio, a Campanella lo conocía bien porque su primer largo, *El niño que gritó puta* está considerado de culto en España, cuatro años en cartel. Aunque me creía que Juan era un director norteamericano de ascendencia latina... La película que hice en Buffalo antes de *El hijo...* se llama *Jump Tomorrow* y es una comedia romántica, de carretera, acerca de una mexicana y un afronorteamericano con las vidas programadas que se cruzan una y otra vez. Se acaba de estrenar con muy buenas críticas, y a partir de ese trabajo me están saliendo ofertas en los Estados Unidos y países de habla inglesa." No bien finalizó el rodaje de *El hijo...*, Natalia se subió a un avión y nada más llegar a España empezó con *El lado malo de la cama*, una comedia musical que dirigió Emilio Martínez Lázaro con éxitos de los '80. Así es hoy la vida profesional de Natalia Verbeke, cumpliendo a todo vapor aquello que decidió a los 4, todavía en la Argentina, después de ver a Vivien Leigh en *Lo que el viento se llevó*: ser actriz.

RECONOCERSE VIAJANDO

–Yendo hacia atrás paso a paso, como en una pieza de Pinter, ¿qué fue lo inmediato anterior a la producción norteamericana?

–*Cashbah*, una película que rodé en Marruecos: tres meses conviviendo con los árabes. La dirigió Mariano Barroso, el de *Extasis*, un realizador muy reconocido. Es una historia de amor que interpreto con Ernesto Alterio, un hombre que tiene sus razones para vivir allí. Para los personajes es un viaje de búsqueda interior: Marruecos, por su diseño laberíntico es como la metáfora de todos nosotros. El hombre conoce a Alix, que hago yo, una chica que se evade de sus problemas a través de las drogas, que se niega a ver la realidad.

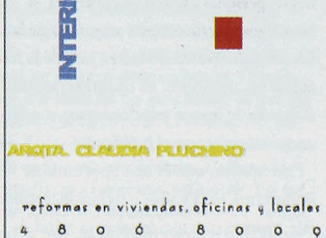
–¿Te encontraste con alguna parte de vos misma en Alix?

–Me encontré a mí misma. Yo, como ella, estuve mucho tiempo huyendo, aunque no por las mismas razones. Y de repente doy con este personaje que tiene que enfrentarse a sí mismo y que me lleva a mí por ese camino. A veces las pelis te enseñan mucho, te permiten ser otro, indagar, te dan la oportunidad de jugarte.

–¿Te comprometés al punto de llevarte puesto el personaje?

–A veces, sí. En el caso de Alix, me costó bastante deshacerme de ella. Claro, yo inten-





Natalia Verbeke es Naty, la novia de *El hijo de la novia*. Desconocida en su propio país, tiene sin embargo un pasado prolífico en España, donde reside desde los once años, cuando su familia decidió emigrar buscando horizontes. De la mano de un director que admiraba desde chica, Juan José Campanella, Verbeke volvió a la Argentina por la puerta grande.

to no llevarme el personaje a casa, pero a veces se me mete debajo. A Alix le puse una cadena en la cintura, este detalle no estaba en el guión y significaba su atadura con el pasado. Al terminar el rodaje intenté sacármela pero no pude hasta que pasaron siete meses. Cuando me la quité, me di cuenta de que había superado cosas mías y ya podía mirar a Alix a la distancia. Pero me cambió la vida.

–¿Seguimos retrocediendo?

–Antes de *Cashbah* está la película *Nadie conoce a nadie*, de Mateo Gil, un joven muy talentoso, con Jordi Mollá, extraordinario actor. El relato surge de un hecho real, un crimen premeditado de una crueldad brutal, que el asesino anotó en su diario con todos los detalles. El personaje de Jordi está inspirado en este ser maligno. Además de muy buena, *Nadie...* fue la película más taquillera del '99. La inmediata anterior es *Carretera Imanta*, con Carmen Marra, Eduardo Noriega y Jordi Bosch. Comedia policial acerca de dos recién casados –Noriega y yo– que son secuestrados por Carmen y Jordi, él un preso con libertad condicional que así intenta salir del país. Muy divertida.

–¿Llegamos ya a tu debut cinematográfico?

–Sí, mi primera película fue *Un buen novio*, dirigida por Jesús Delgado en el '97. Una historia muy arriesgada para mí que acababa de salir del conservatorio: había muchísimo sexo. Por suerte, salió muy bien. La protagonista va a casarse con un policía, reaparece un antiguo novio y su mundo tambalea. Sufre maltratos de todo tipo, se replantea todo. Hablé con el director y le dije francamente: no quiero que se me vea nada. Y él respetó mi decisión.

–¿Cómo es que en tu primera película hacés un protagónico?

–Al salir de la escuela me empiezo a presentar en castings donde te tratan muy mal, sos un número, te piden las cosas rutinariamente. Una humillación. Una mierda. Primero me desanimé mucho, pero luego reaccioné y me dije: alguien tiene que ganar acá y quiero ser yo. Me acerqué a un casting desafiante, la indicación era "ir guapa" y me pongo mi peor pulóver, no me maquillo, pero me aprendí muy bien el texto de dos o tres hojas. Llego muy decidida y me encuentro a un señor muy amable que era el mismísimo director de la película. El tipo me escucha y me pide que lea otro fragmento. Vi que él estaba encantado conmigo, me fui tan contenta que me daba lo mismo no ser contratada, lo importante era que me habían tratado como a un ser humano. Pasaron tres semanas, me llama mi agente y me avisa que quedamos dos. Estuve cuatro meses haciendo pruebas hasta que al final me eligieron. Jesús Delgado es una de las personas más maravillosas con las que me he encontrado en esta profesión, su respeto por los actores es excepcional. En esto se parece a Juan Campanella.

DEL EXILIO AL NOMADISMO

A los 11, Natalia Verbeke conoció las penas inconsolables del exilio: su papá, después de consultarlo con la familia decidió marchar a España en busca de un futuro mejor. La adolescentita Natalia no logró integrarse al colegio español, no tenía amigos, sólo estudiaba para sacarse 10 y el resto del tiempo lo dedicaba a la danza. "Por la noche soñaba que estaba acá, hablaba con mi abuela, mis tíos... Después de cuatro años de horror, de tristeza, acepté que ya no iba a volver a la Argentina. De pronto, reaccioné, fue un click, reconocí que quería salir, vivir. Dejé la danza. Había tocado fondo, resistiendo de una manera equivocada. Es que nadie está preparado para el exilio. Cuando era más chica, miraba a mis compañeras y pensaba ¿cómo estas boludas pueden jugar al elástico mientras yo estoy sufriendo porque mi abuela se muere y no la puedo ver? Ya de grande, viajé pocas veces porque era un gran dolor ver por poco tiempo al resto de mi familia, sentía que no pertenecía ni a aquí ni a allá... Por eso ahora me encanta viajar, trabajar en distintos sitios. Cuando estoy mucho tiempo en un mismo lugar me entra como una cosa de angustia en la panza... No quiero que me vuelvan a quitar nada."

–Bueno, llegamos al momento culminante en que a esa chica que las pasó tan negras por dejar su país, que ha empezado una carrera más que promisoria, le surge la posibilidad de filmar en la Argentina, en condiciones francamente envidiables...

–Imaginate, ¿quién me hubiera dicho que iba a trabajar con Norma Aleandro, con Héctor Alterio, con Ricardo Darín? ¡Dios! Y con Juan Campanella, en mi país, hablando como argentina, yo, que siempre que actúo allá soy una española y nadie descubre de dónde soy realmente. Recuerdo que cuando en el avión le dije a Héctor que hacía seis años que no venía, me respondió: no me gustaría estar en tu pellejo porque se te van a venir encima todos los recuerdos, los olores, los sentimientos... Y fue así: durísimo y maravilloso.

–¿"El hijo de la novia" llegó en el momento justo?

–Claro, hace dos años no habría estado lista. De hecho, en los últimos años me salieron películas aquí y dije que no. Y de repente apareció ésta y sentí que podía, aunque sabía que iba a ser shockeante.

–¿Esas emociones tan fuertes te acercaron a la piel de Naty?

–Sí, por supuesto. Desde que leí el guión me sentí muy identificada en algunas cosas, me ayudó a comprenderme mejor. Yo tuve una relación semejante a la de Naty con Rafael, que pude superar completamente haciendo este personaje. Le dije a Juan: no sé de dónde sacaste el texto, pero yo dije estas frases en la vida.

–Tu personaje se perfila a través de sugerencias más que de evidencias, está un poco en la sombra, no es escuchado y menos aún comprendido.

–Es una mujer que vive su dolor en silencio, sabe que tiene que ser la chica 10 para que la acepten. Ella acepta la situación por la gran necesidad que tiene de que la quieran. Vive la vida de él, busca esa familia que nunca tuvo.

–Campanella y su guionista Fernando Castets se distinguen en el panorama televisivo y cinematográfico local por su mirada sobre las mujeres: sin idealizarlas, crean personajes femeninos interesantes y complejos, sin ser complacientes con el machismo ambiente.

–Es verdad, acá hay mucho machismo. Por eso agradezco tanto esa mirada de Juan, que a través de Rafael hace esa crítica al machismo egoísta. Por suerte, hay hombres como él, que ojalá sean cada vez más, que no traten a la mujer como si fuera el segundo plato del tacho de basura. El personaje de Rafael tiene esa sensibilidad que no ha aflorado, quizá por el medio cultural en el que vive. Acá vi un aviso de cirugías plásticas con una piba que dice que ahora los hombres van a tener dos razones para mirarla ¿vos te das cuenta? Me indignó. Así que esa chica ahora va a merecer ser mirada porque se puso tetas. Como mujer, me siento ofendida por semejante anuncio.

–¿Volverías a filmar con Campanella a ojos cerrados?

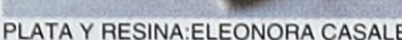
–Sí, totalmente. Y a dejarme llevar de su mano.

la mejor Flor

honduras 4900 [1414] palermo buenos aires T 48 32 11 18 T / Fax 48 32 08 95
ayacucho 2134 [1112] recoleta buenos aires T / Fax 48 04 61 82 info@lamejorflor.com

0800 55 LAMEJOR (5263567)





PLATA Y RESINA:ELEONORA CASALE.



DELIA FONTAN TRABAJO CON PAJA DE ESCOBA.


MARTA CIVALERO: ANILLO DE HOJA DE PALMERA.

HEAVY

DISE

POR SANDRA RUSSO

Desde el viernes pasado y hasta el 14 de setiembre se exponen en ODA (objetos de artistas) las joyas contemporáneas creadas por diez diseñadores que durante tres años se formaron con María Medici. Reflejan el amplio abanico de las nuevas tendencias, y el significado que expresan ahora las joyas, más ligado al estilo que al status.

Decidí montar esta escuela hace tres años y ahora organizar esta muestra con algunos de los que fueron mis primeros alumnos, porque me gusta que haya más diseñadores de joyas contemporáneas. No me da miedo que seamos más, al contrario, me encanta. En la Argentina todavía no hay demanda de joyería contemporánea. Aquí circula mucha información, pero hasta ahora no se puede hablar de un gusto argentino en la materia, como sí por ejemplo se puede hablar de una tendencia italiana o una española, o una alemana, que son muy diferentes entre sí", dice acomodada en el sillón del living de su casa de Palermo Viejo María Medici, con su voz ronca y sus ademanes generosos que dejan ver, cuando mueve los brazos para poner énfasis en lo que afirma, uno de los magníficos brazaletes de plata compacta que ella ha diseñado. Esas y otras joyas creadas por María descansan en las vitrinas de uno de los cuartos de la plata baja, el que usa a modo de showroom sin vista a la calle. Cierto escozor por la inseguridad hizo que recién ahora, empujada por la muestra de sus discípulos que acaba de inaugurar en ODA, esté pensando en un local a la calle. En el primer piso también funciona la Escuela de Joyería. Abajo hemos dejado a dos chicos muy jóvenes trabajando en sus respectivos proyectos. En el living, ella sigue describiendo los gustos nacionales europeos en materia de joyas.

Los conoce porque vivió veinticinco años en España, entre Bilbao y Madrid. María es arquitecta y escultora, y fue como escultora que hace ya mucho tiempo una galerista de vanguardia de Bilbao le propuso, junto a un grupo de otros artistas plásticos, diseñar joyas que luego un joyero de oficio plasmaría. "La escultura no tiene que ver con el diseño: tiene que ver con tu historia, con tu modo de ver. Esculpís lo que te da la gana. El mundo del diseño incluye a un actor importante, que es el usuario. Cuando diseñás tenés que tener en cuenta no sólo la forma: importa el peso, el volumen, el modo de llevarlo, el usuario de objetos de diseño no contempla, como el consumidor de objetos de arte. El usuario los lleva, y entonces importa sus sensación física, el placer que ese objeto le dé... Un aro o un anillo, si pesan mucho o están hechos en un material que, por ejemplo, pinche la piel, no sirven", dice María en el medio del humo de sus continuos cigarrillos.

Allí, en Bilbao, cuando se contactó con el mundo de las joyas, le apareció "otro elemento muy interesante: la producción. El problema de ver cómo hago para producir un objeto que, según el rumbo que tome esa producción, puede costar mil dólares, o cien. Decidir cómo producir ese objeto implica además otro tipo de decisiones, como por ejemplo si querés que ese objeto lo use mucha gente o muy poca. Si querés hacer piezas únicas, estás haciendo arte. Pero si querés seriar, multiplicar, tenés que estudiar, junto con el diseño, el modo de producción. Esto no lo descubrí yo, por supuesto. Son los supuestos de la Bauhaus sobre forma, función y producción. Pero al encarar mi escuela yo quise que eso lo tuvieran presente los chicos desde el principio, que incorporen, al mismo tiempo que las técnicas y la teoría, la noción de producción".

RECTAS Y CURVAS

Durante los años que María vivió en España, hacía colecciones que exponía en Ferias Internacionales de Joyería, como la de Frankfurt. Durante mucho tiempo se ganó cómodamente la vida con los encargos que recibía en esas Ferias de parte de distribuidores y casas de diseño de varios países de Europa. Llegó a vender esas colecciones a cincuenta casas: elaboraba su proyecto, mostraba su colección, se la encargaban, y ella la realizaba en su propio taller o contrataba a otros talleres. "Ahí me empezaron a llamar la atención algunas cuestiones de los gustos nacionales", dice, volviendo al principio de esta charla. "Las alemanas, por ejemplo, siempre se inclinan por las joyas diseñadas en planos, por la geometría y lo muy minimal. Quieren cosas chatas y claras. Las italianas son las más refinadas: les gusta lo muy, muy pequeño, lo sobrio, se inclinan por ese hilo de plata o de oro con ese pequeñísimo detalle, pero perfectamente terminado. Las españolas, en cambio, optan por los volúmenes, las curvas, lo moderno, pero al









PLATA Y RESINA:ELEONORA CASALE.



DELIA FONTAN TRABAJO CON PAJA DE ESCOBA.



MARTA CIVALERO: ANILLO DE HOJA DE PALMERA.



PATRICIA SMALTINO, PLATA Y ACRILICO.



TATINA PINI Y SUS JOYAS ETNICAS.



COMPOSICION MINIMA DE PAULA QÜEIRO

HEAVY METAL

POR SANDRA RUSSO

Desde el viernes pasado y hasta el 14 de setiembre se exponen en ODA (objetos de artistas) las joyas contemporáneas creadas por diez diseñadores que durante tres años se formaron con María Medici. Reflejan el amplio abanico de las nuevas tendencias, y el significado que expresan ahora las joyas, más ligado al estilo que al status.

Decidí montar esta escuela hace tres años y ahora organizar esta muestra con algunos de los que fueron mis primeros alumnos, porque me gusta que haya más diseñadores de joyas contemporáneas. No me da miedo que seamos más, al contrario, me encanta. En la Argentina todavía no hay demanda de joyería contemporánea. Aquí circula mucha información, pero hasta ahora no se puede hablar de un gusto argentino en la materia, como sí por ejemplo se puede hablar de una tendencia italiana o una española, o una alemana, que son muy diferentes entre sí", dice acomodada en el sillón del living de su casa de Palermo Viejo María Medici, con su voz ronca y sus ademanes generosos que dejan ver, cuando mueve los brazos para poner énfasis en lo que afirma, uno de los magníficos brazaletes de plata compacta que ella ha diseñado. Esas y otras joyas creadas por María descansan en las vitrinas de uno de los cuartos de la plata baja, el que usa a modo de showroom sin vista a la calle. Cierto escozor por la inseguridad hizo que recién ahora, empujada por la muestra de sus discípulos que acaba de inaugurar en ODA, esté pensando en un local a la calle. En el primer piso también funciona la Escuela de Joyería. Abajo hemos dejado a dos chicos muy jóvenes trabajando en sus respectivos proyectos. En el living, ella sigue describiendo los gustos nacionales europeos en materia de joyas.

Los conoce porque vivió veinticinco años en España, entre Bilbao y Madrid. María es arquitecta y escultora, y fue como escultora que hace ya mucho tiempo una galerista de vanguardia de Bilbao le propuso, junto a un grupo de otros artistas plásticos, diseñar joyas que luego un joyero de oficio plasmaría. "La escultura no tiene que ver con el diseño: tiene que ver con tu historia, con tu modo de ver. Esculpís lo que te da la gana. El mundo del diseño incluye a un actor importante, que es el usuario. Cuando diseñás tenés que tener en cuenta no sólo la forma: importa el peso, el volumen, el modo de llevarlo, el usuario de objetos de diseño no contempla, como el consumidor de objetos de arte. El usuario los lleva, y entonces importa sus sensación física, el placer que ese objeto le dé... Un aro o un anillo, si pesan mucho o están hechos en un material que, por ejemplo, pinche la piel, no sirven", dice María en el medio del humo de sus continuos cigarrillos.

Allí, en Bilbao, cuando se contactó con el mundo de las joyas, le apareció "otro elemento muy interesante: la producción. El problema de ver cómo hago para producir un objeto que, según el rumbo que tome esa producción, puede costar mil dólares, o cien. Decidir cómo producir ese objeto implica además otro tipo de decisiones, como por ejemplo si querés que ese objeto lo use mucha gente o muy poca. Si querés hacer piezas únicas, estás haciendo arte. Pero si querés seriar, multiplicar, tenés que estudiar, junto con el diseño, el modo de producción. Esto no lo descubrí yo, por supuesto. Son los supuestos de la Bauhaus sobre forma, función y producción. Pero al encarar mi escuela yo quise que eso lo tuvieran presente los chicos desde el principio, que incorporen, al mismo tiempo que las técnicas y la teoría, la noción de producción".

RECTAS Y CURVAS

Durante los años que María vivió en España, hacía colecciones que exponía en Ferias Internacionales de Joyería, como la de Frankfurt. Durante mucho tiempo se ganó cómodamente la vida con los encargos que recibía en esas Ferias de parte de distribuidores y casas de diseño de varios países de Europa. Llegó a vender esas colecciones a cincuenta casas: elaboraba su proyecto, mostraba su colección, se la encargaban, y ella la realizaba en su propio taller o contrataba a otros talleres. "Ahí me empezaron a llamar la atención algunas cuestiones de los gustos nacionales", dice, volviendo al principio de esta charla. "Las alemanas, por ejemplo, siempre se inclinan por las joyas diseñadas en planos, por la geometría y lo muy minimal. Quieren cosas chatas y claras. Las italianas son las más refinadas: les gusta lo muy, muy pequeño, lo sobrio, se inclinan por ese hilo de plata o de oro con ese pequeñísimo detalle, pero perfectamente terminado. Las españolas, en cambio, optan por los volúmenes, las curvas, lo moderno, pero al mismo tiempo voluptuoso."

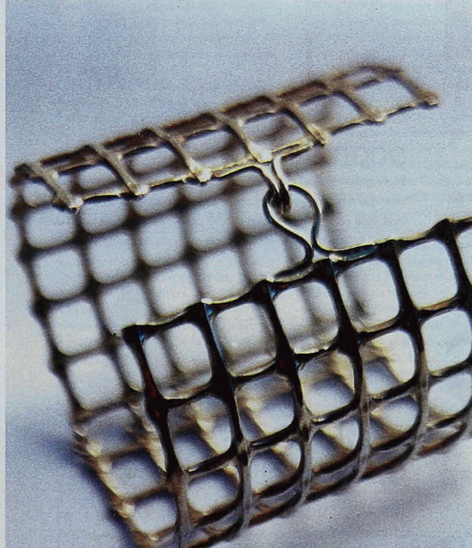








MARIA MEDICI



Desentrañar los misterios que esconde el simple uso o la simple elección de una joya contemporánea es uno de los pasatiempos favoritos de María. "Hubo un cambio enorme en los '80. Desde ahí es que se puede hablar de joyería contemporánea, que implica incluir, como un material básico, la plata, el oro o el platino, junto a otros materiales atípicos y de una variedad infinita, como el acrílico, la madera o las plumas. Hasta entonces, las joyas se asociaban a esa mujer que espera que un hombre le demuestre lo importante que es ella para él en virtud del tamaño de la piedra preciosa que le regalaba. Las joyas eran básicamente soportes de piedras preciosas, el sostén del brillante". En los '80, dice María, las mujeres empezaron a comprarse sus propias joyas, a elegir las que les gustaban, pero además las que estaban a su alcance.

"Las mujeres somos más amarretas. Por eso mis mejores clientes son los hombres que todavía llegan acá buscando ese regalo, y que se quejan si la joya que se les ofrece no es maciza: creen que cuanto más pesada, más importante. Y yo les digo que si es pesada va a ser incómoda para sus mujeres, pero no lo entienden. Y además siguen, por suerte, siendo fanáticos de los conjuntos: llevan el collar, el anillo y los aros. Las mujeres hace rato que abandonamos esa costumbre de lo que hace juego." Es que, desde que existe lo que ahora se llama joyería contemporánea, las joyas están más ligadas al estilo que al status. Un brazalete define el estilo de una mujer más que su clase social: las mujeres, con este tipo de joyas, pueden y quieren connotar sofisticación, diversión o atrevimiento, más que tarjeta dorada.

LA TERCERA ES LA VENCIDA

Cuando María llegó a Buenos Aires, hace apenas tres años, encontró una realidad muy diferente. Sin ferias de joyería, sin demanda y sin moros en la costa. Decidió formar diseñadores, y planeó un curso de un año dividido en dos áreas: taller –a cargo de Esteban Duarte– y teoría del diseño, a cargo de María. A su convocatoria fue acercándose gente proveniente de diversos ámbitos, desde estudiantes de diseño industrial o bellas artes, hasta abogados, psicólogos, analistas de sistemas o arquitectos. Gente con formación estética y gente que nunca había tenido contacto con ese mundo. Pero cuando la primera promoción finalizó ese año, hubo un pedido: otro más. Y después, otro. Los diez joyeros que exponen ahora sus diseños en ODA (Costa Rica 4670) fueron parte de ese primer grupo. "Había avidez por aprender, y eso es algo que sí encontré aquí y no en Europa, donde daba clases en la universidad de Bilbao y sin embargo no sentía esta sed quetiene aquí la gente: allí leía textos sobre Miguel Angel y la gente se aburría: aquí me piden fotocopias."

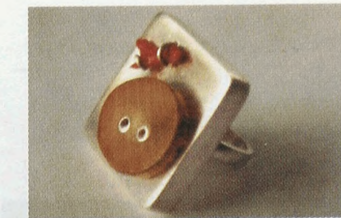
La escuela de Medici está muy lejos de ser un taller en el que se aprenden técnicas a secas. Cada una de las técnicas llega a los alumnos amparada por un marco teórico y sensible en el que se describen las diferentes épocas, "pero lo que menos importa es si en el barroco se usaban perlitas. Si tomamos el barroco, por ejemplo, vemos qué corrientes filosóficas imperaban entonces, cómo usaban la luz los pintores de esa época, qué música escuchaba esa gente... y entonces, en la parte del taller, los alumnos desarrollan diseños inspirados en el barroco, con alma barroca, pero el diseño es contemporáneo". Ir del concepto al objeto es el viaje en el que se embarcaron hace tres años estos diez diseñadores, que ahora seleccionaron las piezas que crearon en el momento más inspirado de su instrucción: no necesariamente las últimas. Así, Patricia Smalino muestra sus pulseras en plata y acrílico, dotadas de cierto aire pop; Delia Fontán sorprende con unas piezas realizadas en base a paja de escoba, procesada luego con una técnica llamada "fundición a la cera perdida": la paja se quema en cera virgen, y luego se funde, dando lugar al molde; la misma técnica usó Marta Civalero, cuyos anillos hipermodernos que conservan la forma y la textura de la hoja de palmera; Eleonora Casale trabajó con plata y resinas de colores; Paula Qüeiro hizo composiciones de elementos mínimos, como botones o dijes, sobre los planos de plata de sus anillos; Guadalupe Noya hizo broches utilizando ínfimas tubetas destinadas a laboratorios médicos, llenándolas de líquidos de colores y anudándolas con soportes de plata; Tatina Pini se dedicó a recrear motivos étnicos recurrentes en muchas culturas ancestrales. A ellos se suman Mónica Adler, Irene Loza y un sólo varón: Guillermo Salazar.



PATRICIA SMALTINO, PLATA Y ACRILICO.



TATINA PINI Y SUS JOYAS ETNICAS.



COMPOSICION MINIMA DE PAULA QÜEIRO

M E T A L



MARIA MEDICI

mismo tiempo voluptuoso."

Desentrañar los misterios que esconde el simple uso o la simple elección de una joya contemporánea es uno de los pasatiempos favoritos de María. "Hubo un cambio enorme en los '80. Desde ahí es que se puede hablar de joyería contemporánea, que implica incluir, como un material básico, la plata, el oro o el platino, junto a otros materiales atípicos y de una variedad infinita, como el acrílico, la madera o las plumas. Hasta entonces, las joyas se asociaban a esa mujer que espera que un hombre le demuestre lo importante que es ella para él en virtud del tamaño de la piedra preciosa que le regalaba. Las joyas eran básicamente soportes de piedras preciosas, el sostén del brillante". En los '80, dice María, las mujeres empezaron a comprarse sus propias joyas, a elegir las que les gustaban, pero además las que estaban a su alcance.

"Las mujeres somos más amarretas. Por eso mis mejores clientes son los hombres que todavía llegan acá buscando ese regalo, y que se quejan si la joya que se les ofrece no es maciza: creen que cuanto más pesada, más importante. Y yo les digo que si es pesada va a ser incómoda para sus mujeres, pero no lo entienden. Y además siguen, por suerte, siendo fanáticos de los conjuntos: llevan el collar, el anillo y los aros. Las mujeres hace rato que abandonamos esa costumbre de lo que hace juego." Es que, desde que existe lo que ahora se llama joyería contemporánea, las joyas están más ligadas al estilo que al status. Un brazalete define el estilo de una mujer más que su clase social: las mujeres, con este tipo de joyas, pueden y quieren connotar sofisticación, diversión o atrevimiento, más que tarjeta dorada.

LA TERCERA ES LA VENCIDA

Cuando María llegó a Buenos Aires, hace apenas tres años, encontró una realidad muy diferente. Sin ferias de joyería, sin demanda y sin moros en la costa. Decidió formar diseñadores, y planeó un curso de un año dividido en dos áreas: taller –a cargo de Esteban Duarte– y teoría del diseño, a cargo de María. A su convocatoria fue acercándose gente proveniente de diversos ámbitos, desde estudiantes de diseño industrial o bellas artes, hasta abogados, psicólogos, analistas de sistemas o arquitectos. Gente con formación estética y gente que nunca había tenido contacto con ese mundo. Pero cuando la primera promoción finalizó ese año, hubo un pedido: otro más. Y después, otro. Los diez joyeros que exponen ahora sus diseños en ODA (Costa Rica 4670) fueron parte de ese primer grupo. "Había avidez por aprender, y eso es algo que sí encontré aquí y no en Europa, donde daba clases en la universidad de Bilbao y sin embargo no sentía esta sed quetiene aquí la gente: allí leía textos sobre Miguel Angel y la gente se aburría: aquí me piden fotocopias."

La escuela de Medici está muy lejos de ser un taller en el que se aprenden técnicas a secas. Cada una de las técnicas llega a los alumnos amparada por un marco teórico y sensible en el que se describen las diferentes épocas, "pero lo que menos importa es si en el barroco se usaban perlitas. Si tomamos el barroco, por ejemplo, vemos qué corrientes filosóficas imperaban entonces, cómo usaban la luz los pintores de esa época, qué música escuchaba esa gente... y entonces, en la parte del taller, los alumnos desarrollan diseños inspirados en el barroco, con alma barroca, pero el diseño es contemporáneo". Ir del concepto al objeto es el viaje en el que se embarcaron hace tres años estos diez diseñadores, que ahora seleccionaron las piezas que crearon en el momento más inspirado de su instrucción: no necesariamente las últimas. Así, Patricia Smalino muestra sus pulseras en plata y acrílico, dotadas de cierto aire pop; Delia Fontán sorprende con unas piezas realizadas en base a paja de escoba, procesada luego con una técnica llamada "fundición a la cera perdida": la paja se quema en cera virgen, y luego se funde, dando lugar al molde; la misma técnica usó Marta Civalero, cuyos anillos hipermodernos que conservan la forma y la textura de la hoja de palmera; Eleonora Casale trabajó con plata y resinas de colores; Paula Qüeiro hizo composiciones de elementos mínimos, como botones o dijes, sobre los planos de plata de sus anillos; Guadalupe Noya hizo broches utilizando ínfimas tubetas destinadas a laboratorios médicos, llenándolas de líquidos de colores y anudándolas con soportes de plata; Tatina Pini se dedicó a recrear motivos étnicos recurrentes en muchas culturas ancestrales. A ellos se suman Mónica Adler, Irene Loza y un sólo varón: Guillermo Salazar.



digitalmente

La Biblioteca Popular de Olivos (Maipú 2901) abre las puertas de su sala para dar a conocer una nueva faceta de Alicia Bruzzo, la de artista digital. Hasta el 9 de setiembre, entonces, será posible asomarse a su primera exposición individual, de lunes a viernes entre las 15 y las 21.30 hs.

ondina

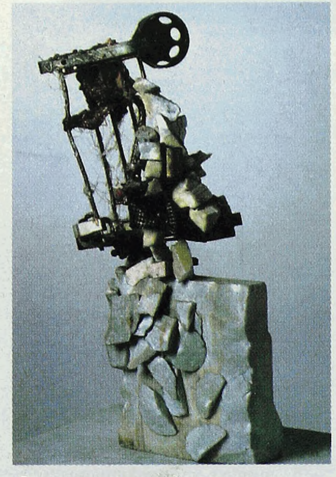
Tal es el título de la obra de Jean Giraudoux que, tras 20 años, ha regresado a la cartelera porteña. En esta ocasión, bajo la dirección de Berta Goldenberg, quienes ponen el cuerpo y el alma en este "cuento de hadas metafísico" son los integrantes del grupo Anfitrión. Las funciones son los sábados a las 21 hs en el Teatro Anfitrión (Venezuela 3340).



Animalitos de Dios

Hasta el 22 de setiembre, en el Nuevo Espacio de la Galería Ruth Benzacar (Florida 1000) puede verse "En el sexto día", una serie de fotografías de Alessandra Sanguinetti que, partiendo de un pasaje bíblico del Génesis, explora la interdependencia entre animales y personajes en la pampa argentina. A diferencia de las imágenes románticas y bucólicas que suelen poblar estas relaciones, Sanguinetti muestra con crudeza cuán lejos del remanso tranquilo se encuentra, en realidad, la vida cotidiana del campo.





Iommi

Con la curaduría del crítico Jorge López Anaya, la sala Cronopios del Centro Cultural Recoleta (Junín 1930) exhibe "Utopías y realidades", una serie de 43 trabajos que el escultor Enio Iommi ha realizado desde 1945 hasta 2000. El criterio de selección, más que una antología, apuntó a subrayar las preferencias de Iommi: a excepción de una obra de 1945, todas las demás son esculturas que el artista conservó en su taller.



2 mil años atrás

En ese momento, se desarrolla la acción de *Según Zicka*, la obra que el grupo teatral Buena Yunta representa todos los viernes y sábados en el Teatro del Nudo (Corrientes 1551). En Medio Oriente, a principios de la era cristiana, la muerte del esposo de Zicka abre un camino insospechado para el grupo de amigas, uno que las vincula con el Mar Muerto, y unas vasijas. Las funciones son a las 23 hs.



danzar



La bailarina Karina Cohen dictará, durante cuatro meses, un taller de creación coreográfica para adolescentes y adultos, en el que se trabajará sobre la creación grupal e individual con músicos invitados. Habrá un máximo de 15 personas por curso. Para informes e inscripción, hay que dirigirse al Teatro Templum (Ayacucho 318), o llamar al 4953-1513, o al 0237-468-8201.

Literatura y seducción

Para el próximo jueves, a las 19 hs, Sudestada –la Asociación de Escritoras de Buenos Aires– invita a la mesa redonda "Mujeres que escriben: mito, elección y seducción de la lectura", en la que Nora Catelli, Angélica Gorodischer y Luisa Valenzuela abordarán el tema desde sus propias experiencias. Los mitos sobre la mujer lectora, las elecciones que estas escritoras han realizado a la hora de ubicarse como jurados o antólogas, y la seducción de algunos textos de autoría femenina serán algunos de los puntos a conversar. La cita es en el primer piso de la Biblioteca Ricardo Güiraldes (Talcahuano 1261).

poligrafías

Es el nombre del ciclo que Claudia Masin, Paula Jiménez y Zulma Ducca inauguraron en El Santuario del Arte (Gurruchaga 1749) para que, cada 15 días, poetas y artistas de distintas disciplinas (música, fotografía, artes plásticas) se concentren pura y exclusivamente en hacer poesía. Este domingo, serán de la partida las poetas Mónica Tracey, Susana Villalba y Teresa Arijón, y la cantante Julia Ponce. La cita es a las 20 hs.

Madres y mineros

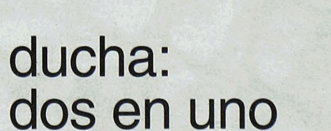
A partir de hoy, y en seis únicas funciones, la obra de Daniel Veronese *Formas de hablar de las madres de los mineros mientras esperan que sus hijos salgan a la superficie* se presentará en el Centro Cultural Recoleta. La puesta en escena es responsabilidad del Grupo Andar de La Pampa, que ya ha representado a la provincia de La Pampa y obtenido el Tercer Premio en la Fiesta Nacional de Teatro 2000. Las funciones serán los viernes a las 21, los sábados a las 20.20 y los domingos a las 21 hs.



acondicionar

Sedal presentó una nueva línea de acondicionadores para el cabello que actúan como un tratamiento de nutrición profunda. Estos productos combinan la acción de una crema de enjuague con las propiedades nutritivas y restauradoras del baño de crema.





ducha: dos en uno

Para quienes prefieren las soluciones rápidas y prácticas a la hora de ducharse, Nivea presenta su Gel de Ducha Fitness, un producto pensado para el cuerpo y el cabello. Gracias a la incorporación de vitamina E y aloé vera, este gel humecta y protege la piel a la vez que otorga brillo y volumen al cabello.

¿A QUIEN SE LE OCURRE SONREIRLE A UN LADRON?



"Las ideas de Lía" es el primer libro de cuentos infantiles de Andrea Ferrari. En uno de ellos, el personaje central tiene un encuentro sorprendente y afortunado con un ladrón. Eso permite abrir el debate: ¿cómo manejar el tema de la inseguridad con los chicos?



POR SANDRA RUSSO

Lía, dice Andrea Ferrari, no es exactamente una chica revoltosa. "Es una chica que toma decisiones", aclara quien la ha inventado y la ha hecho protagonizar cuatro experiencias que han tomado, ahora, en forma de cuentos, el rumbo de un libro: *Las ideas de Lía*, que acaba de publicar la editorial Colihue. Lía y sus amigas tienen más o menos once años, son chicas urbanas de esas que todavía recuerdan, como un rito iniciático bien cumplido, cuándo fue la primera vez que las dejaron viajar solas en ascensor, o que ganan día a día un milímetro más de autonomía cuando logran que sus padres las autoricen a cruzar la calle o a ir a jugar a la plaza sin que nadie las acompañe. Las chicas como Lía están ávidas de la vida que transcurre afuera de sus casas, están tan ávidas de eso como de medir y a veces confrontar sus propios criterios con los de sus padres.

Estos cuatro cuentos surgieron como un juego entre la autora y su hija Valeria: "Siempre me resultó más fácil jugar con las palabras que con otras cosas, así que le empecé a escribir historias. Y así fue surgiendo un cuento, y después el otro. Valeria era la primera persona que los leía, y sus comentarios me fueron muy útiles. La lectura de Valeria me sirvió sobre todo para medir el lenguaje, para buscar ese equilibrio entre lo explícito y lo críptico. En la literatura infantil a veces se abusa de lo explícito, y yo intenté evitarlo, pero tampoco quería usar palabras rebuscadas", dice Andrea.

El primero de los cuentos es acaso el más urticante, el posible disparador de una polémica, y un hallazgo. Se llama "¿A quién se le ocurre sonreírle a un ladrón?", y plantea un vínculo fugaz, ocasional e inquietante entre Lía y un chico que ha cometido un robo en su edificio. El es eso para Lía: un chico que ha cometido un robo, más que un ladrón. La mirada de ella no lo estigmatiza, más bien lo interroga. "¿Por qué empieza a robar un ladrón?", pregunta Lía esa noche en la mesa, mientras su papá y su mamá hablan sobre el costo de una puerta blindada y comentan lo sucedido en el departamento del primer piso, en el que a su vecina Marta le robaron dinero y una cadenita de oro con un dije. Su papá y su mamá no lo saben, pero Lía no sólo ha visto al chico escondido en el descanso de la escalera, sino que además le ha sonreído, le ha convidado un sandwich de queso y lo ha ayudado a escapar del edificio, abriéndole la puerta de entrada.

Más allá de cómo sigue esta historia, lo cierto es que Lía encarna de algún modo la curiosidad de los chicos sobre el mundo del delito, y reclama explicaciones porque a menudo lo único que reciben es la percepción del miedo adulto, que se transforma en propio.

–¿Por qué este tema?

–El tema obviamente tiene que ver con mi trabajo (Ferrari es editora de la sección Información General en **Página/12**). Por un lado, todos los días me llueve un bombardeo de información sobre inseguridad. En realidad, nos llueve a todos. Y veo que la preocupación de los padres implica para los chicos una serie de cosas, como no saber si pueden ponerse a hablar espontáneamente con alguien por la calle, o si corren riesgos estando solos en la plaza.

–Lía no es un personaje miedoso.

–Para nada. Es un personaje que viola las normas que le han dicho que debe cumplir. A determinada edad, los chicos empiezan a poner en duda las verdades paternas. En ese cuento, Lía decide hablar con el ladrón. En otro de los cuentos, otra nena cuestiona la responsabilidad que le han dado sus padres, que es cuidar a su hermano una vez por semana.

–¿Y cómo creés que va a ser leído el cuento del ladrón, no por los chicos sino por los padres?

–Evidentemente es un tema difícil, que genera posiciones contradictorias, la misma contradicción que aparece en los padres de Lía cuando ella les pregunta por el robo. En el cuento hay una visión negativa sobre el robo y, al mismo, tiempo una mirada cálida sobre el ladrón, un intento de verlo como persona y no sólo como ladrón. Pero más allá de la trama, lo que me interesaba era acercar a los chicos a esta temática, a la que solamente acceden a través del temor.

En ese cuento y en otros aparece además otro tema que cualquiera que tenga hijos de más de seis años sabe que connota una carga altamente negativa en ellos: la delación. Sobre esto dice Ferrari: "El realismo me pareció una veta poco explorada en la literatura infantil. Los chicos están acostumbrados a que los animales hablen. Y cuando uno les propone leer sobre cuestiones que tienen que ver con su vida cotidiana, sobre lo que escuchan en su casa –a veces en conversaciones de las que ellos son excluidos– se divierten: les interesa. La delación, por ejemplo, ser un buchón, para los chicos es algo muy grave. Es preferible, para ellos, bancarse una situación incómoda con la maestra o con los padres que delatar a un compañero".

En ese mundo de departamentos, ascensores, fiestas de cumpleaños innovadoras y complicidades entre chicas transcurre la vida de Lía, que cuando se encuentra en la plaza, por casualidad, con el ladrón de la misma edad que su hermano, duda en aceptar el alfajor que él le ofrece, porque no sabe qué se hace en esos casos. ¿Deben las buenas niñas aceptar alfajores de los ladrones a los que han ayudado a escapar de la policía? Ella no lo sabe, pero decide comerse el alfajor, no sin antes dejar bien sentados sus principios: "Gracias, pero te digo una cosa: estuviste mal en robarle a Marta. Es una señora sola que tiene poca plata". En el maravilloso mundo de la ficción, la cadenita de oro de la señora Marta volverá a su lugar, y Lía habrá confirmado que ese alfajor que aceptó estuvo más que bien aceptado.

-LA CONSULTA MÉDICA SIN CARGO NO ES SUFICIENTE SI ES QUE USTED NO PUEDE COMPRAR LOS MEDICAMENTOS-



100 % de descuento en la compra de medicamentos

$ 60 1 persona

Un Plan Médico con centros médicos propios exclusivos para socios

$ 135 Mat. C/1 hijo

cullen 5214 capital federal - tel.: 4521-1111 - e-mail: redtotal@ciudad.com.ar

ESTOS PRECIOS NO INCLUYEN IVA

LA OBISPO

SOCIEDAD



Nélida Ritchie es, desde mediados de junio, la primera obispo de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina, que existe en el país desde 1836. Nació en Chubut, pero se dedica a tareas pastorales en distintas zonas del país desde hace más de dos décadas.

POR SOLEDAD VALLEJOS

El despacho es pequeño, pura madera, luz filtrada por vitrales y bibliotecas con volúmenes en inglés y castellano. Cerca del escritorio, de las tazas de café y unos papeleos administrativos en curso, hay una computadora con un protector de pantalla llamativo: una iglesia simple, de madera, de arquitectura muy sajona, en medio de la nieve, en medio de la nada. "Ah, sí, ésa es la primera iglesia en la que prediqué, en Chubut", explica como descubriendo nuevamente que uno de sus asistentes tuvo la delicadeza de regalarle una imagen de su lugar de origen, las colonias galesas de Chubut. Nélida Ritchie, la obispo Nelly Ritchie para su comunidad, es –desde mediados de junio– la primera mujer en ocupar el cargo en la historia de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina desde su fundación, en 1836. A diferencia de la Iglesia Católica Apostólica Romana, el metodismo, al tener entre sus fundamentos doctrinarios "el concepto luterano del ministerio, del sacerdocio universal de todos los creyentes" no plantea el ministerio "como una cuestión jerárquica, sino de servicio", por lo cual la prédica está abierta tanto para mujeres como para hombres. Y allí, entonces, está esta mujer de cabellos cortos, falda, camisa y 25 de sus 56 años dedicados a lo pastoral, diciendo que bueno, que en su caso no puede hablarse de una de esas inspiraciones místicas de infancia o juventud, de esos flechazos divinos que de tan absolutos e instantáneos no dan respiro ni para pensar. No, no: puro y simple darse cuenta con el tiempo.

–Hay gente que habla de su vocación como una cosa bien marcada desde siempre. Pero casi todas las cosas en mi vida han sido procesos más bien largos, hasta poder definirme y decidir. Y yo tenía mucha vocación de servicio. Estaba comprometida en el trabajo de mi iglesia local, pero además había empezado a estudiar asistencia social, y entonces también trabajaba en Neuquén, colaborando en una tarea que se hacía entre los niños de las barriadas próximas a Neuquén. Te estoy hablando de fines de los 60, principios de los 70, cuando Neuquén estaba desarrollándose muchísimo y había como un cordón de pobreza en torno de la ciudad. Entonces, se hacía una tarea de asistencia, de acompañamiento a la gente, y también en lo religioso. Allí fue donde descubrí que, además de los elementos que necesitaba para comprender la situación social, también necesitaba más herramientas para poder transmitir la palabra de Dios. Porque yo tenía los conocimientos de quien lee, pero no tenía los elementos para interpretar.

Y como la necesidad y las ideas suelen ser íntimas conocidas, Nelly rumbeó a Buenos Aires, a anotarse en el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (el equivalente de un seminario), pero bastante lejos de ella las intenciones de pararse en el púlpito. "Nunca pensé en ser pastora, realmente, porque no conocía pastoras mujeres. A lo largo de mi experiencia, los pastores habían sido hombres, y yo no me ubicaba en eso". Pensaba, en cambio, dedicarse a la capacitación bíblica, una suerte de catecismo, pero "los dos primeros años yo no tenía muy claro para qué estaba estudiando".

–Yo siempre digo que... bueno, creo que es una realidad: a uno o a una lo hacen o la hacen pastor o pastora. Son las comunidades las que realmente te hacen sentir que realmente podés servir en esa tarea, así que yo siempre agradezco el trabajo con pequeñas comunidades con las que estuve involucrada. Me ayudaron a sentir que ésa era mi vocación. Sentía que mi vocación pasaba más por el trabajo con la gente que por los estudios académicos.

De los estudios a Salta, a Córdoba, a la Patagonia, a Rosario, a Córdoba nuevamente, con el único descanso de un año sabático en Inglaterra, más concretamente Birmingham, tierra de los estudios culturales por excelencia. "Estuve viviendo ahí nueve meses. Es una sociedad multicultural, multirreligiosa, multitodo. Se te abre la cabeza a un montón de cosas". En el medio, también, algo no menciona más que por expreso pedido: una cantidad interesante de estudios teológicos encarados desde una óptica feminista. "En los años en que nosotros (un grupo de teólogas y pastoras relacionados con el movimiento tercermundista) comenzamos, ni siquiera se hablaba de género, la teoría de género apareció después. El énfasis era desde una perspectiva de la mujer, tal vez un poco en reacción al feminismo entendido como una orientación más del norte. Pero creo que con los años le fuimos perdiendo el miedo a la palabra feminismo, y creo que la perspectiva era feminista. Porque la Biblia ha sido usada contra la mujer, la han aplicado y no han sido capaces de poder definir en qué contexto, en qué momento, en qué tipo de sociedad fue escrita, cuáles eran los códigos de relación".

Y, de hecho, algo de esa perspectiva feminista parece estar muy presente en la congregación: el año pasado, en medio de la polvareda levantada por la sanción de la Ley de Salud Reproductiva, el anterior obispo (Aldo Etchegoyen) difundió una carta pastoral en la que la defendía abiertamente, y reclamaba "la responsabilidad de información del varón (...) lo cual evitaría dejar a la mujer en la soledad de su embarazo y maternidad". Como institución, la IEM mantiene un estrecho contacto con la dimensión de lo social, de sus conflictos y dinámicas, interviene con asistencia o discursos y, por lo general, su discurso poco y nada tiene que ver con el de la política vaticana.

PREDICAR

Son, entonces, 25 "escasos años" de estar parada ante un número determinado de personas, hablarles, escucharlos, enfrentarse a realidades diversas y distintas, pero a veces no tanto, y en distintos puntos del país. Nada mal para la bisnieta de pastores que dejaron Gales océano de por medio sólo para instalarse en un territorio que no los obligara a adoptar otra religión.

–El contacto con las congregaciones es muy estrecho, al tratarse de comunidades más bien pequeñas. Y a eso se le agregan las situaciones que fue atravesando el país en

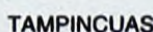
Lic. Laura Yankillevich - Psicóloga clínica

Miedos

Trastornos de ansiedad

Crisis de angustia

Nuevos teléfonos: 4433-5259 / 4433-5237

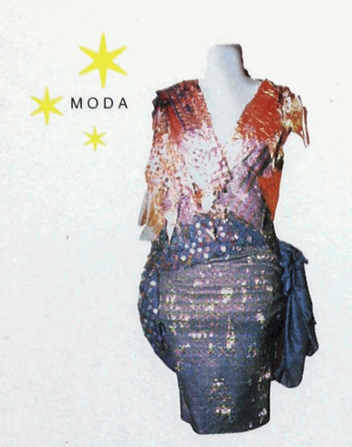

TAMPINCUAS

ese cuarto de siglo. ¿El impacto es fuerte?

–Y constante, sí. Creo que es un gran privilegio que uno tiene, y también una gran responsabilidad, porque la gente te abre la puerta de su casa, pero también de su vida, de sus necesidades. Es una responsabilidad tan grande porque, de algún modo, te están dando un poder muy especial: poder ayudarlos, conducirlos, asesorarlos. Y uno tiene que tener siempre conciencia de que está trabajando con el elemento humano, y que la palabra de uno para la persona que confía en uno tiene mucho poder. Así que uno tiene que tener mucho cuidado de qué cosas dice, cómo las dice. Estar en el púlpito, predicando, para mí es una cosa muy fuerte, poderosa, en el sentido de que uno está dándole a la gente elementos para mantenerse esperanzados o para desesperanzarlos, para hacerles sentir la libertad de que uno puede vivir como una persona de fe, o atarlo a las doctrinas y a ciertas reglas. En mi experiencia pastoral, yo he visto muchas situaciones donde la gente quedó marcada de por vida, por algo que alguien le dijo que fue como una sentencia para su vida, un juicio, algo condenatorio. Y el ámbito de lo religioso es difícil de trabajar porque hay palabras que tienen una carga muy grande. Para algunos, la palabra fe es limitación, prohibición, regla, cuando tendría que ser libertad, posibilidades de vidamás plena, más digna. Para mí, eso es fe. Y a veces se hace sinónimo de religión. Las religiones creo que nos limitan, creo que la fe tiene que ser liberadora, tiene que dar sentido a tu vida. Siempre se ha utilizado la religión para justificar cosas, para condenar o para limitar, y creo que es necesario descubrir otro aspecto de la fe.

–De acuerdo con algunos estudios que se difundieron últimamente, hay una tendencia creciente a acercarse al terreno de lo religioso, tanto a las religiones históricas como a nuevos movimientos y sectas. Y por otro lado, un personaje político tan renombrado como Elisa Carrió exhibe una religiosidad ferviente desde hace un tiempo. ¿Cómo ve este acercamiento a lo religioso?

–Por empezar, creo que uno tiene que ser muy prudente en hacer un juicio hacia la gente que busca en la fe o en la religión una respuesta a sus angustias, a sus necesidades, a lo que vive. Pero creo que justamente ahora está pasando cuando uno se siente sin horizontes, sin futuro, no tomado en cuenta, sin ningún tipo de alternativas, o en situaciones de enfermedad donde no pueden atender a sus hijos como quisieran y terminan yendo a un templo evangélico para que se ore por la sanidad. Hay que tratar de entender por qué la gente busca de esa manera, con desesperación, una respuesta. Habría que estar alertas a estos fenómenos religiosos que se están dando, pero también descubrir que el ser humano es una integralidad. Hay respuestas que son para la necesidad inmediata, pero también hay respuestas que tienen que ver con encontrar el sentido para la vida o encontrarse dignificado. Yo he encontrado mucha gente que busca el ámbito de lo religioso porque es donde se siente persona. Cuando tenemos esas sensaciones de vacío que te dan la inseguridad, el desempleo, el sinsentido que puede tener la vida para los jóvenes que no ven alternativas en este país y que piensan buscar otros horizontes. De esto se levantan muchas preguntas: quién soy, qué voy a hacer de mi vida, qué va a pasar en el futuro. Es en los momentos de crisis que uno descubre su vulnerabilidad: realmente, yo no tengo la fuerza ni me puedo defender frente a todo esto que parece tan grande, y que es tan grande, y que a veces es tan diabólico, si queremos usar una palabra religiosa. Pero esto también es un riesgo. Creo que por algo, alguien, en un momento de la historia, dijo que la religión es el opio de los pueblos. Porque puede ser eso, en el sentido de que puede adormecer conciencias, o puede ser un elemento que llame a descubrir quiénes somos: ni tan omnipotentes que todo lo podemos resolver, ni tan poca cosa que no tengamos nada que hacer sobre esta tierra. En las comunidades más pequeñas, las más populares, esto de descubrir que uno es persona, que tiene un nombre, que es alguien, que para Dios es importante... bueno, todo eso las revaloriza. Te revaloriza como persona: vos sos alguien, no sos un desecho. La sociedad te hace sentir que no sos nada, que no contás para nadie, y de pronto empezás a contar para alguien, alguien te toma en cuenta y ese alguien es nada más ni nada menos que Dios. Descubrir todo eso es recuperar la autoestima y sentirse valioso; eso rearma a la persona. Y da un espacio para estar junto con otros, donde se necesita del otro y el otro necesita de uno. Entonces, es encontrar un lugar, que no es poco en esta sociedad.



VIAJE A LAS ESTRELLAS

POR VICTORIA LESCANO

El Planetario fue el escenario en el que, durante el último fin de semana, varios diseñadores de moda, fotógrafos y artistas plásticos imaginaron la ropa y las costumbres del siglo que recién empieza. Fue todo más bien raro.

El último fin de semana, la versión Viaje a las Estrellas del Festival Buen Día no tuvo clima de kermesse ni incluyó sucursales de tiendas de diseño de Palermo que funcionan como su marca de fábrica. Fue más darkie y por momentos tan confuso como el futuro, porque las hipótesis sobre el arte, los usos y costumbres entre el 2001 y el 2101 convocaron a 100 participantes en áreas de arte digital, animación, fotografía, literatura, moda y música.

Transcurrió en el interior del Planetario, devenido en museo en sus distintos niveles con falsas imágenes del cosmos en el 2050 e instalaciones muy cercanas a la estética de bajos recursos favorita del cineasta Ed Wood. Los cuadros con extraterrestres y purpurina del artista Benito Laren parecían haber encontrado su lugar de pertenencia: paredes de vidrio con fondo de aviones en despegue y escenas de dancing de humanos y patos musicalizadas por DJs en el jardín de los aledaños.

Hubo un homenaje del cineasta Mariano Galperín a una gaseosa futurista de venta libre, "con variedades dulce, salada y merengue, y gases que dosifican los eructos", y otro de Sergio Cesari y Lucas Ober al dúo de diseño Charles y Ray Eames, pioneros del arte digital. Proyectados en varios y fabulosos televisores de pantalla plana (frente a ellos algunos visitantes imploraban algún silloncito para rendirse a la contemplación del espacio interior y exterior, pero las estrictas normas del edificio prohibían sentarse y las jornadas transcurrieron literalmente de parado). El rincón cozy lo aportó el artista Sebastián Gordín en su maqueta con instrucciones de Menú 2001 para vuelo de Pan Am a la Luna, precisamente en una ambientación con colores cálidos del sector para pasajeros, contrastado con el frío hospital reservado a la tripulación.

El rubro fotografía incluyó imágenes de Urko Suaya, Cecilia Amenábar y Eleonora Margiotta, y en artes plásticas hubo una constelación de acuario según Alma Ríos Girbau, de seis años, y afirmaciones sobre la permanencia de la raza-bebés pronosticada por Lorena Ventimiglia en su serie derivada de fotos carnet. Las tradicionales proyecciones de estrellas desde la cúpula esta vez fueron reemplazadas por la proyección de *Estás en el mundo*, un corto sobre el cosmos dirigida por Amadeo Pasa –el anfitrión e ideólogo de la organización Buen Día–, con música de Erik Satie y Neil Young editadas con testimonios sobre el cosmos de un taxista freak.

El sector de ingreso a la nave, con fragmentos de un meteorito de verdad que cayó en el Chaco en los '60, fue el punto de encuentro. Allí la diseñadora Prisl se refería a su traje diseñado para el apartado museo de la moda. "Es la reconstrucción de un uniforme de escort de viajes interespaciales de Aerolíneas Argentinas en el 2030. Me imaginé vieja y dueña de la marca Adidas, encargada de diseñar esos trajes. No pude hacer abstracción de la reciente quiebra y decadencia de dos símbolos tan fuertes como Adidas y Aerolíneas en la misma semana. Mientras pensaba de dónde diablos sacaría un uniforme de azafata para envejecerlo, de repente encontré una tela para hacer moldes con el emblema Adidas."

Junto al conjunto de pantalón y casaca para aeromozas prostitutas, el dúo Trosman Churba exhibía su traje profecía procesado con fuego, luz y carbón. Las mirillas y maquetas contenedoras estuvieron presentes en una instalación con zapatos y hombrecitos de Marcelo Ríos y Celina Saubidet y un display de Levis.

"Los pocos pavos reales que quedamos estamos casi calvos, porque esta crisis lleva varios años y afecta muy especialmente a las aves exóticas. El país está gris en su mayoría, nadie gasta en excentricidades, la alta costuración y el power fashion cayeron en desuso", descarga Sergio de Loof, junto a su traje de harapos, apenas un botón de muestra de la colección hiperrealista Winter 2001 –una sumatoria de chatarra inspirada en la decadencia, las deudas y la desocupación– que hace unos días presentó en la galería Ruth Benzacar.

En la escalera caracol contigua al ascensor burbuja se pudieron ver las obras más y mejor producidas de todo el evento. Consistió en los desfiles de Vero Ivaldi, Nadine Zlotogora, Hermanos Estebecorena y Pablo Ramírez.

"Imaginé qué pasaría con los cuerpos y las posturas si en un segundo transcurren esos cien años; así trasladé esos cambios en la columna, mediante escotes, la cintura y las barrigas con falsos embarazos y jorobas repentinas. Las telas, tornasoladas, plisadas y arrugadas simbolizan el envejecimiento y los rostros lucirían similares a muñecas de cera", explica Ivaldi, una diseñadora del circuito del Bajo, ganadora de la última Tijera de Plata de la Cámara Argentina de la Moda, mientras transita por los jardines del planetario con sus modelos vestidas exclusivamente de negro –en alusión al luto por ese siglo de muerte–, las caras pintadas de naranja y peinados de duendes.

Siguió una puesta con tonos pastel, combinaciones de texturas hipernobles, abundancia de telas con estampas para manteles –hubo sublimes faldas baloon con imprimé de gallinitas– con que Nadine Z apuesta a la moda del futuro como picnics después del Apocalipsis.

"Entre el 2000 y el 2100 nada va a cambiar, la sensación de emergencia y de continuar tapando baches va a continuar, habrá pequeños cambios en manos de pequeños grupos", fue el augurio que durante el domingo por la tarde acompañó una pasada de moda masculina donde abundaron improntas tecnológicas en los jóvenes dandies de Modelos Civiles y llovieron panfletos con consignas grandilocuentes ("tenemos todos los climas, tenemos la avenida más ancha del mundo, Chaco puede").

Además de conducir motocicletas, hablar y lucir muy parecidos, los Hermanos Estebecorena abrieron un local en la calle El Salvador al 5700 que recupera exhibidores de una panadería y tiene la aguja clavada en los cincuenta. "No hacemos colecciones completas que caducan por temporada porque, ¿acaso alguien se viste con el look total? Si los artículos funcionan y a la gente le gusta, evolucionan en otros porque usamos la misma moldería con diferentes telas impermeables", cuenta Javier mientras recorre los sótanos-camarines siempre acompañado por su casco de motonauta. Para el verano del 2001 anuncia más desarrollos en algodón, bordados y guaya-

Para estar bien
de los pies a la cabeza
Flores de Bach
Cartas natales
Reflexología
Lic. Liliana Gamerman
4671-8597

LAS/12
Por publicidad en LAS/12
4342-6000

Centro de Gimnasia Rítmica Expresiva
Prof. Gerónimo Corvetto
Prof. Alejandra Aristarain
Cursos de
• Trabajo Corporal Expresivo
• Ejercicios Bioenergéticos
Continúan las clases de
• Entrenamiento Corporal para Estudiantes de Teatro
Informes: 4361-7298

KINESIOLOGIA
Masajes para:
• contracturas
• stress
• celulitis
Tel.: 4361-2082



beras, y también citas a los atuendos de los próceres argentinos.

El domingo por la noche, los rayos y las ráfagas de viento funcionaron de efecto especial acorde para el happening muy cuentos de la cripta de Pablo Ramírez. "Trapos y siluetas absolutamente negras como sombras ambiguas, cargadas de misterio, rigor y drama", fueron los conceptos que anticipaba el diseñador cuya colección de homenaje al tango fue celebrada en el última número de la revista *Visionare*.

La docena de hombres y mujeres llevaban superposiciones de hasta cinco prendas negras –levita–, pantalón con falda –guantes, capuchas–pudieron ser confundidos con la Orden de Caballeros Templarios de Amando de Ossorio –una rareza del cine bizarro español– en versión chic.

Transitaron la escalera con sonidos de Olivier Messiaen, impostando saludos marciales y las caras absolutamente negras simulando pieles carbonizadas.

Y al cierre, esos aliens mutaron en personajes de una Novicia Rebelde del Futuro –con el himno del farewell so long y agitación de manitas incluidas–. Varios modelos se marcharon con sus bellos rostros ocultos con restos de maquillaje dark bajo la tormenta, mientras en el interior del Planetario continuaban los sets de música electrónica y las proyecciones sobre el origen del universo.





Celebrando nuestra mejor forma natural

CeNE
Centro de Nutrición
y Endocrinología

Director: Dr. Jorge Braguinsky

Tratamiento del sobrepeso
Con los planes y técnicas más eficaces.
Estudio de composición corporal al comienzo y durante el tratamiento.

Tratamiento de las adiposidades localizadas

Tratamiento de las várices y otros problemas venosos con criterio estético
Nuevas técnicas con láser

Tratamientos médicos y quirúrgicos en las obesidades graves

Anorexia, bulimia y otros trastornos de la alimentación

Todos los tratamientos con costos accesibles

Ayacucho 1547 PB A · 1112 · Buenos Aires
Tel 4801-2599 · Tel/fax (11) 4801-5328



TALK SHOW POR MOIRA SOTO

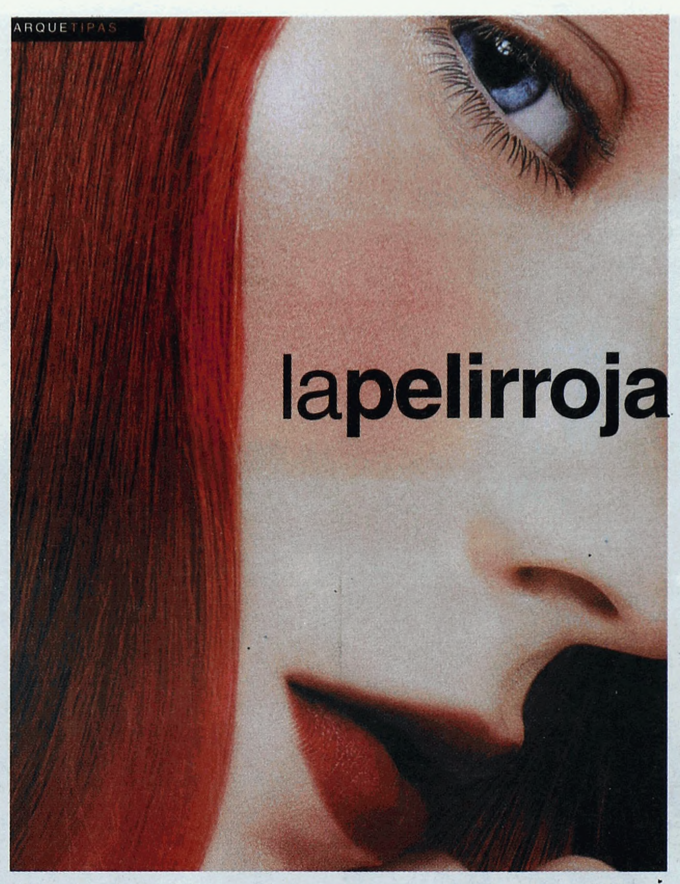
Romeo y Liza

Mientras que en El Nacional Frankie Kein se transmuta en Liza Minnelli y hasta resulta, merced a su mediúmnica performance, *a little too much* verosímil, en el Roma de Avellaneda dos mezzosopranos encarnan, alternadamente, el Romeo de la ópera *I Capuleti e i Montecchi*, de Vincenzo Bellini (foto). Pero son dos interpretaciones con un enfoque bien diferente, considerando que en ambos casos se trata de componer a personajes del otro sexo (para simplificar, porque en estos tiempos hablar de dos sexos es quedarse corta): Kein se traviste, se transforma, se vuelve Liza Minnelli hasta en el gesto menos perceptible gracias a su perfeccionista composición y a los recursos de maquillaje y vestuario (amén del playback empleado con inobjetable precisión); la cantante Gabriela Cipriani Zee, que se presentó el domingo pasado (se turna con Virginia Correa Dupuy), actúa a su Romeo desde una actitud interior –cierta energía, medida brusquedad, un ímpetu juvenil con la marca del guerrero–, apoyada en un ropaje sobrio, pero sin aditamentos que acentúen la imagen masculina (no se fajaron sus pechos, el pelo es retenido por una boina) y logra convencer de la condición de su personaje de principio a fin: en resumen, Cipriani Zee es una estimable cantante que –como quería Bellini y no siempre se ha cumplido– hace un rol que en este caso, como se requetesabe, es el de un varón. Frankie Kein, a su vez, después de provocar la vacilación del público con su alucinante recreación, se despoja del último atuendo que luce como Liza, se encrema la cara para quitarse el espeso maquillaje y empieza a cantar con su verdadera voz.

En verdad, y hasta el presente, la rareza es que una mujer interprete a un personaje masculino (no que se travista como Julie Andrews en *VictorVictoria* o Barbra Streisand en *Yentl*, es decir, actrices que hacen personajes femeninos que se hacen pasar por hombres y finalmente recuperan su condición), aunque en el caso del Romeo belliniano la convención resultaba aceptable en la primera mitad del XIX. Y legendarias mezzos como María Malibrán lo interpretaron con enorme suceso (se cuenta que la Malibrán espeluznaba al público cuando palpaba el cuerpo de Julieta ya muerta, acariciaba sus brazos, su espalda, su cuello, antes de lanzar un grito visceral). Sin embargo, ya en el siglo XX, en la única ocasión en que se presentó en el Colón una reposición, el protagonista de *I Capuleti e i Montecchi* fue encarnado por un tenor. De manera que en las representaciones que se están ofreciendo en el Roma se puede asistir, por primera vez en mucho tiempo en la Argentina, a la versión completa original de esta atractiva ópera que combina temas marciales cargados de belicosidad con escenas de dulcísima intensidad amorosa. La novedad reside en la atrevida pero acertada decisión del régisseur Alejandro Ullúa de trasladar la acción a la Italia de los años '20, con su clima ominoso de camisas negras y enfrentamientos políticos. La muy digna calidad musical y vocal general del espectáculo se ve fortalecida por la escenografía del artista Facundo Lozano que aprovecha y magnifica el espacio escénico, evocando la grandilocuente arquitectura fascista, y por el sugestivo vestuario de Luciana Gutman, que con elegante síntesis desafía los consabidos problemas de presupuesto.

I Capuleti e i Montecchi *se representa hoy, mañana y el domingo en el Teatro Roma de Avellaneda, Sarmiento 109, a $ 10 y $ 15.* Forever Liza *va de miércoles a sábados a las 21, domingos a las 20 en El Nacional, Corrientes 960, desde $ 10.*





POR S.R.

Antes eran paradójicas perlas negras, rarezas que si eran barriales además de pelirrojas eran pecosas: las pelirrojas de cuando éramos chicas eran más bien anaranjadas. ¿Quién no ha tenido a una colorada de compañera de colegio? Antes las pelirrojas venían de a una por curso, a lo sumo de a una por división: la colorada de cuarto A y la colorada de cuarto B podían jugar juntas en el recreo, pero dentro del aula cada una se adueñaba de su exclusiva condición de pelirroja en este país de ocho castañas cada dos rubias. Jacinta Pichimahuida tuvo a su obligada alumna colorada, así como tuvo a su obligado alumno gordo y a su obligada alumna manda parte (ésta es otra arqueTipa jugosa: esperenla). Hubo una colorada en "Pelito", una colorada en "Chiquititas" y hasta una colorada en "Gran Hermano", pero aquí ya entramos en el terreno ambiguo de la actualidad, un tiempo de falsas coloradas clonadas con la tintura hecha en casa.

Es cierto que cuando todavía éramos chicas, paralelamente a las coloradas pecosas del barrio surgían en el imaginario colectivo otras pelirrojas mucho más inquietantes: Rita Hayworth fue la máxima, con esa melena despampanante, lacia, abundante, a medio hombro, terminada en esas ondas que ella agitaba cuando bailaba o era acacheteada. Rita, y sobre todo su mítica belleza indiscutible, debe haber tenido mucho que ver con esa idea que fue germinando a través de las décadas siguientes en tantos cerebros femeninos: ser colorada era deseable.

Esa intuición, esa sospecha, estalló en miles de cabezas –en la parte de afuera de esas cabezas, más precisamente en las cabelleras– cuando durante o después del flower power las mujeres occidentales y descontracturadas descubrieron la henna. Ese color rojizo, de sangre coagulada hace bastante, hizo furor. Pero no llegó solo: en la gran mayoría de los casos llegó con rulos.

Sobre todo en Buenos Aires, la permanente y la henna rojiza se convirtieron en emblema de un tipo de mujer que podría sintetizarse en la mujer psi. Si se era psicóloga además de enrulada y colorada, mucho mejor. ¿Cómo era la mujer perfecta para los muchachos de La Paz de los '70? No lo sé, pero las mujeres que se sentaban con ellos en esas mesas promiscuas a dejar pasar el tiempo eran coloradas y enruladas.

Los rojos fueron invadiéndolo todo: ahora hay rojos para todos los gustos. Los rulos ya fueron, pero los lacios van del rojo chillón, completamente artificial y de probeta, que llevan por ejemplo Andrea del Boca haciendo de sexóloga y enamorando al sodero, a la Pimpinela Lucía Galán, que tira a color Fanta, pasando por los caobas rojizos de las artistas plásticas, las ambientadoras de Palermo Viejo y las ejecutivas que en viajes relámpago se compran la ropa en Donna Karan.

El rojo abunda, brilla, llama la atención, surge volcánico de las bocas de subte, provoca, da a entender que quien lo lleva no se chupa el dedo, y que si no fuma con boquilla, o ni siquiera fuma, es porque no se le da la real gana. Antes de la caída del Muro de Berlín, los rojos eran otra cosa.

